

Tamoanchan

El Regional del Sur

edición **morelos**
 DIRECTOR GENERAL
 EFRAIN ERNESTO
 PACHECO CEDILLO
 EPOCA III TOMO III AÑO III N° 261

DOMINGO
 3 DE JULIO DE 1994

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL • CENTRO REGIONAL MORELOS • INAH-SEP

Cuernavaca

1930

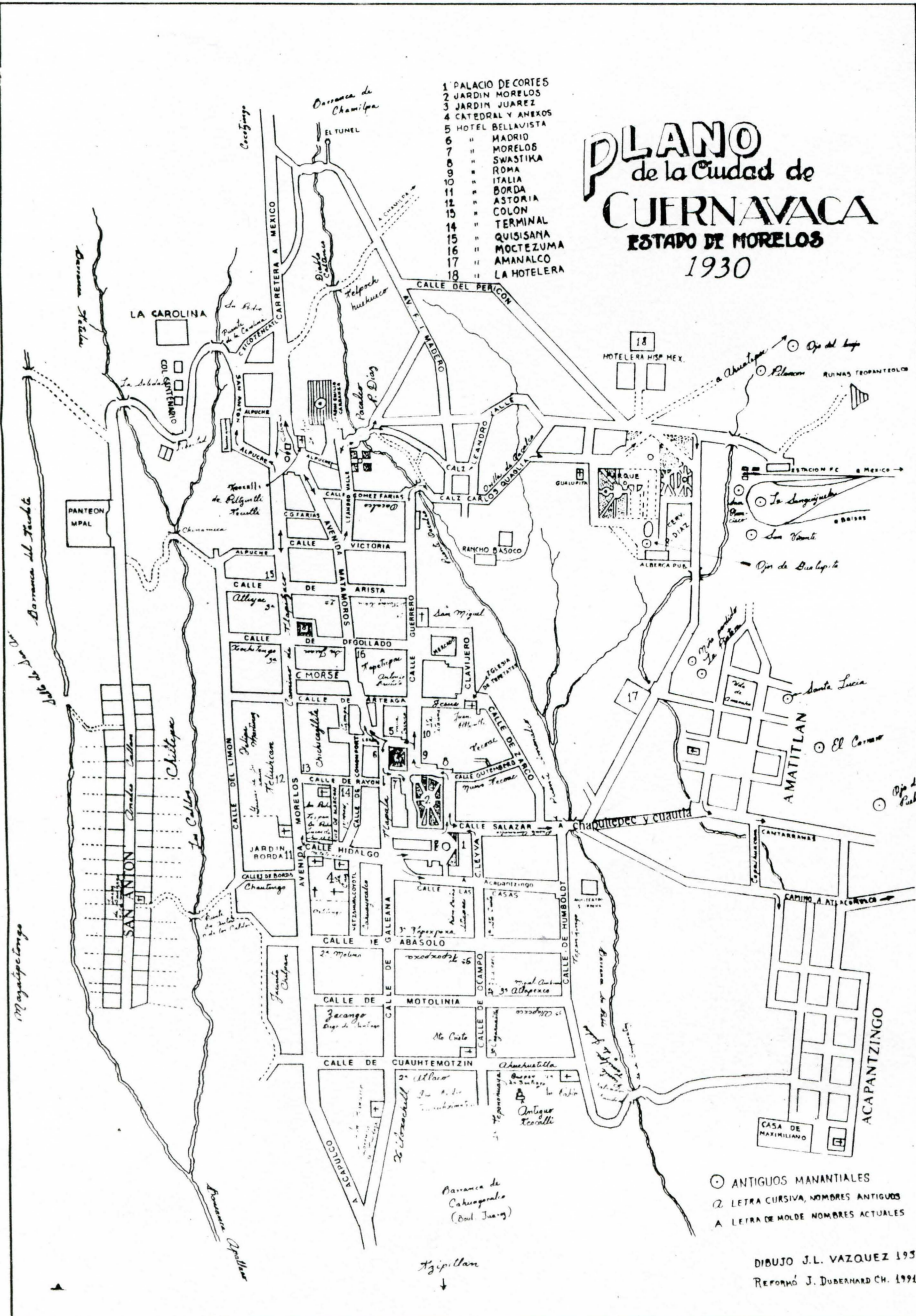
Editorial

H. Rafael Gutiérrez Y.

Puentes y empedrados

Apenas se daban cuenta de la inmensidad de recursos de los pueblos conquistados, cuando los españoles ya previeron la necesidad que tendrían de reutilizar los caminos por donde fluían los tributos y de hacerlos más eficientes para incrementar los beneficios; así, pavimentaron con piedras algunos caminos que ya desde la época prehispánica lo estaban y salvaron las barrancas con puentes. Cuernavaca vio surgir diversos el «Puente del diablo», el de Amanalco, el del Humboldt; Yecapixtla los de «Las ánimas», el de Xalpa, el de Xoxocotla, el de Tepanachi, el del negro; en Tetlama el viejo puente, que más bien parece un vado, casi ya desaparecido y así las profundas barrancas que estaban a la altura donde se juntan los valles con las sierras, fueron salvadas. Aparecieron los caminos reales llamados así quizá no por la corona española sino por los reinos prehispánicos cuyos caminos reutilizaron. Con el advenimiento de la industrialización los puentes se multiplicaron con el objeto de agilizar la exportación de los productos de los ingenios de hacer azúcar.

La revolución de 1910 devolvió a los puentes el uso campesino hasta que arribaron los vehículos automotores que han pretendido adueñarse de ellos. Los gobiernos municipales, desconociendo en historia y la importancia que como testimonios tienen, simplificando las profundas necesidades de una sociedad tenificada, permitieron que se les añadiera peso para que los automotores pasaran más desahogadamente con lo que han puesto en peligro la estabilidad de la construcción y la seguridad de los campesinos que necesariamente tienen que usarlos con sus bestias cargadas; en algunos casos les tiraron el pasamanos y ampliaron con un aumento de concreto reforzado deformando su diseño original. Ahora, no contentos con haber desplazado a los campesinos y sus animales, los vehículos pretenden apropiarse de los puentes adaptándolos a sus necesidades. En Xuniltepec, por ejemplo, el puente no se adapta a los camiones de carga por lo que uno de ellos le destruyó parte de la barda, entonces se le ha ocurrido que hay que tirar el resto de la barda y modificarlo ampliando el paso con nuevos materiales. Ha habido ya soluciones favorables como el caso de los libramientos como el de Yecapixtla que ayuda a que los



Editorial...

> 1

transportes pesados no usen los antiguos puentes, claro que hay conductores: a quienes esto los tiene sin cuidado.

Más grave ha sido el "cementazo" que en el sexenio pasado modificó la vida de las poblaciones al impedir que las aguas pluviales se filtraran sin erosionar las calles y conservando la humedad de los pocos árboles que todavía quedaban en pie; ahora los pavimentos de cemento, que por otro lado parecen engrandecer a pequeñas autoridades, han convertido las calles en ríos los árboles en esqueletos, las barrancas en arrastradero e plásticos, llantas, latas y todo tipo de modernidades que una sociedad imperada para el deshecho, que en otro tiempo reutilizaba y hasta en un antiguo presidente de Yecapixtla convirtieron un canal que liberaba las aguas pluviales, en su propiedad privada a ciencia y paciencia del pueblo. Las antiguas calles empedradas que propiciaban la filtración pluvial regenerando a los manantiales se han convertido en vergüenza de los municipios y todavía los hay quienes pretenden echar cemento encima del empedrado y por esta puerta entrar a la modernidad. No todo está perdido; hay edificios como el de Zacualpan y otros que orgullosos de la "provincianidad" de su patria pequeña, apoyan a los ciudadanos que quieren conservar sus empedrados, sus techos, sus casas y huertas e los peligros de la inmigrante modernidad, como la que convirtió en placas de cemento el viejo empedrado de acceso poniente al monasterio de Zacualpan. Los viejos o aviejados políticos piensan en la modernidad como un enjarre de muros donde se puede conservar la vida en condiciones deprimentes en afanes de plantarle "chapias" para que los causantes de esta situación no se ruborizan.

Para la UNESCO, nuestro Patrimonio Histórico tiene los méritos históricos para estar en el cuadro e honor del Patrimonio Mundial de la Humanidad porque todavía sirve de sustento a la identidad de los morelenses, pero se resiste a inscribirlo hasta que haya muestras de interés por parte de Estado en la recuperación de la identidad de los edificios, que por otro lado no podrá lograrlo sin el concurso de los diversos grupos organizados de la sociedad civil.

Todavía hay mucho que salvar en las poblaciones de Morelos; todavía hay un sentimiento de conservación de nuestra imagen urbana, aquella que sirve de sustento a las acciones que reflejan nuestra identidad como Cuernavacense, Zacualpeño, Xantelteca, Tlayacapense, en fin como pobladores de la pequeña provincia que nos llamamos morelense, región de paso formada históricamente de vecinos provenientes de casi todo el territorio nacional, pero que no hemos investido con la tierra de Morelos, de Zapata, de Jaramillo y de tantos luchadores anónimos que nos han representado a través del tiempo desde aquellos que cayeron ante los españoles hasta los que están predestinados a testimoniar nuestra identidad nacional y regional.

Y hablando de este sentimiento solidario por el suelo que sirve de sustento a nuestras manifestaciones sociales, es alentador darnos cuenta que un proyecto inconsculto como el del estacionamiento en el centro e la ciudad de Cuernavaca, haya despertado, en amplio e importante sectores de la población, el debate y una

fuerte irritación, indicativa de las preocupaciones que despierta la decepción de soluciones prioritarias y la incertidumbre de inhabilitación por un desordenamiento social imprevisible, desconcertante por la concentración que podría provocar, contradictorio a las soluciones que requiere la ciudad y que podría convertirla en campo de experimentación para otros ejemplos que darían una imagen urbana semejante a las concentraciones ciudadinas que no por modernas son mejores.

El Centro INAH, Morelos, no ha autorizado el proyecto. Es de suma importancia reflexionar acerca de las consecuencias que puede tener por lo que el proyecto está siendo analizado a nivel de las más altas autoridades del instituto nacional de Antropología e Historia; en esta semana tendremos el dictamen del INAH.

La Facultad de Arquitectura a través de su seminario de tesis viene desarrollando el tema de los Centros Históricos de Yauatepec, Tlayacapan, Tepoztlán, Cuernavaca, Xonacatepec y Zacualpan y el tema de la arquitectura vernácula (que nos proponemos abordar para esclarecer en lo posible el término) de los pueblos de Xochitepec, Tetecala y "Rincones de Cuernavaca"; tal vez esta sea la esperanza de la conservación de nuestras imágenes urbanas, cuando los profesionales de la construcción recreen la ética constructiva y la sociedad civil, solicitadora de los servicios profesionales renueve su conciencia histórica en favor de la identidad nacional y regional conservando una imagen propia de nuestros pueblos donde se vuelva a la habitabilidad sin renunciar a los beneficios de desarrollo.

Y entrados ya en gastos nos parece importante mencionar que es alentador enterarme que tres alumnas de la Facultad de Turismo de la Universidad de Guadalajara, muestren interés por saber, qué es el proyecto "Centro Histórico de Cuernavaca", cuáles son los procedimientos que utiliza y cuáles son los objetivos que persigue, y si será un documento más de archivo o tendrá una estructura práctica que soporte un seguimiento de protección al Patrimonio Histórico posterior a la terminación del proyecto. También de la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México realiza su tesis María del Carmen Sánchez con un tema relacionado con un "circuito turístico de los conventos de la región del volcán". Saber que somos observados desde el exterior puede alentar nuestro trabajo de conservar las poblaciones de nuestra patria chica, con su identidad urbana propia al mismo tiempo que siembra bases para su conservación que en el futuro deberá ser profesional y con la intervención de los diversos sectores de la sociedad civil.

En este número 261 del Tamoanchán ofrecemos el artículo de Onésimo Núñez del Taller de Restauración de Bienes Muebles de este centro que nos cuenta la experiencia de encontrar una importante pieza arqueológica en las excavaciones del sitio arqueológico de Coatepec, Francisca, "Francia", Rosas nos informa acerca del proyecto Yauatepec en el que participa y Alma Graciela de la Cruz reporta informaciones históricas de las plantas de hule y del guayule; dos plantas industriales.

Memorias de un hallazgo arqueológico

Pedro Onésimo Núñez

En el año 1976, se iniciaron los trabajos de exploración de la zona arqueológica de Coatepec, Morelos, en cuyos trabajos afortunadamente participé.

Tuve la suerte de encontrar una de las piezas más importantes, me refiero a una escultura que se encuentra en la entrada al Museo de tiro, se trata de una pieza tallada en piedra rectangular que mide 1.54 cm. de altura por 41.5 de ancho y 10 de espesor, representando una figura femenina.

Bueno pues, de lo que quiero hablarles es de la forma como fue descubierta, lo cual fue realmente interesante.

Primeramente les diré que fue encontrada entre un espacio o pasillo que forman las estructuras 1 y 2 siguiendo la numeración de la maqueta de la zona arqueológica que se exhibe en el museo del lugar. Cuando se empezó a excavar esta área estas dos estructuras formaban un solo montículo.

Generalmente un montículo es una estructura prehispánica cubierta por material de derrumbe, recordemos que muchos de estos asentamientos prehispánicos fueron destruidos por los conquistadores españoles, este, es uno de ellos.

Cuando se excava un montículo, lo primero que se hace después de quitar la hierba y hacer una limpieza general es trazar una línea que llamamos calas y entonces empezamos la excavación, que consiste en ir quitando con mucho cuidado el material de derrumbe, que consiste en los fragmentos con que estuvieron construidas las estructuras, como piedras, algunas labradas o con estuco lo que demuestra que formaban parte de la estructura, así como, cerámica y otros materiales.

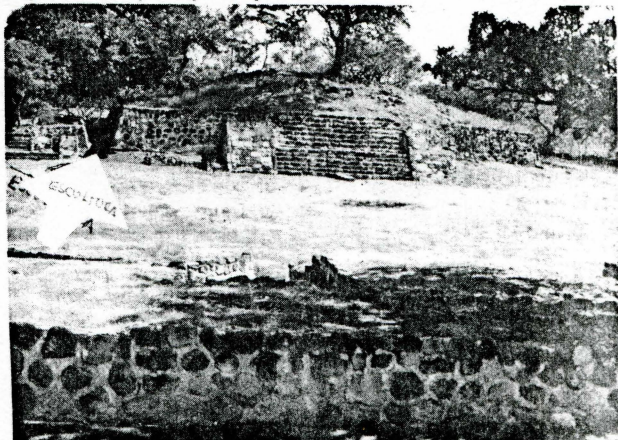
Cuando ya teníamos descubierta la parte frontal de la estructura 2 con su escalinata y sus alfardas, al descubrir el mudo norte de la misma, detetamos que había un espacio como de 1m de ancho y que había otra estructura, hacia el lado norte, continuamos retirando el material de derrumbe de este pasillo, sin encontrar nada extraordinario, habíamos excavado como 3m de profundidad, pues el montículo era bastante alto, cuando encontramos unas piedras grandes colocadas en línea alrededor de algo, como cubriéndolo. Esto nos causó mucha emoción y empezamos a limpiar esta piedra con mucho cuidado y cuando pudimos ver lo que había debajo de esta piedra era nada menos que esta maravillosa escultura en perfecto estado. Nuestra emoción fue además muy grande principalmente porque era la primera y única pieza que se encontraba completa y además nos proporcionaba datos muy importantes, pues, habíamos encontrado nada menos que una de las deidades más veneradas por los habitantes de este lugar.

Continuamos la exploración, se hicieron dibujos, se tomaron fotografías y se procedió a quitar las piedras que la cubrían. Cuando ya estuvo totalmente descubierta sucedió un detalle muy emocionante, uno de los trabajadores de nombre Orlando Solís, que participaba en el grupo de excavación, exclamó ¡está preciosa!, permítanme darle un beso, se quitó el sombrero, se inclinó sobre de ella y la besó, pro no con morbo sino con veneración.

Existe una leyenda que habla acerca de una doncella llamada Cuauhtlitzin que para salvar a su pueblo, una vez que era atacado por sus enemigos y ya estando casi vencidos eran perseguidos por estos, los Coatepecos corrieron hacia donde estaba esa doncella sacerdotisa, ella los dejó acercar y cuando os tuvo cerca arrojó un puñado de flores que se convirtieron en agua, quedando sus enemigos ahogados y así nació se formó la laguna.

Nosotros creemos que esta escultura corresponde a la representación de esa doncella. También creemos que la escultura fue rescatada por los moradores del lugar antes que los conquistadores causarían la destrucción del sitio y tuvieron tiempo de esconderla. Esto por la forma como estaba colocada y protegida.

Otra de las cosas que a mi me parece interesante es que los pobladores indígenas más viejos, sabían de la existencia de su diosa ya a este montículo donde fue encontrada lo llamaban, lagahigan que quiere decir "lugar grande o sagrado", (información proporcionada por los ancianos de Coatepec) y curiosamente continuaron llevando ofrendas a este lugar y esta tradición continúa hasta la fecha. Cada año en 23 de junio se lleva la ofrenda que llaman huente que consiste en mole verde, pollo y tamales, en vasijas pequeñas, además cigarros, tepache, alcohol y por supuesto cohetes, ahora se dice que esta ofrenda es para los aires, pero, nosotros creemos que era una manera para despistar a los conquistadores, que en realidad era para su diosa Cuauhtlitzin, ¡que coincidencia! nótese que la fecha en la que se lleva la ofrenda "los aires" y la fecha de la fiesta dedicada a "San Juan Bautista" patrono del pueblo es el 23 y 24 de junio respectivamente.



Plantas industriales

Alma Graciela de la Cruz S.

El hule o caucho no es precisamente un regalo exclusivo de México al mundo, ya que la hevea *brasiliensis* se encontraba en varios lugares del Continente a la llegada de los españoles a América, ignorándose cuál de ellos fue la cuna primera de esa planta, pero sí fue México el primer país de América en el que se establecieron plantaciones para el cultivo del árbol del hule. Por lo que el obsequio de México consiste en haber sido el primer cultivador industrial de esa planta, para enviar su producto al mundo entero, que lo necesitó sobretudo a expandirse la industria automovilística, en las llantas y cámaras que fue posible fabricar, una vez que Goodrich descubrió la vulcanización del caucho.

Cristóbal Colón vio por primera vez el hule en Haití, en 1493, donde los nativos se divertían lanzando pelotas hechas de esa goma. Cortés lo conoció en Tenochtitlán, ya que los aztecas usaban pelotas hechas de hule en su juego llamado *tlachtli*, y según refiere Torquemada, en 1615, y Clavijero, en 1780, lo empleaban además para hacerse zapatos, sombreros, modos según las regiones en que se conocía: *ulli*, *ollín*, *ulequahuitl*, *olquahuitl* y *jibuite*, y de algún otro modo más. El primero que lo descubrió científicamente fue el doctor Francisco Hernández.

Su aplicación comercial sólo data de 1770, año en que el Químico inglés Priestley comprobó que tal goma borbaba admirablemente los trazos de lápiz.

Caucho es palabra de origen brasileño indígena: «cauchú», y significa «madera líquida»; Los indios amazónicos llamaban a la planta y a su líquido cauchú, que significa árbol del llanto y su nombre científico es *Hevea brasiliensis* «*ulli* es voz azteca y quiere decir «suave». En Sudamérica se llama «siringe» al árbol del hule, y los obreros que en el Brasil trabajan en la extracción del látex reciben el apodo de siringarios, voz derivada de siringe. Para obtener el producto, comienzan por otras diagonales que convergen hacia ella; el líquido es recogido en una vasija del tamaño de una taza de té, que se adhiere a la corteza del árbol, al cabo de unas tres horas se llena el recipiente de un jugo blanco, lechoso, de consistencia gomosa, es vertido en cuberas dispuestas al pie de los árboles, los cuales son enviadas rápidamente a la planta de elaboración, posible por tres procedimientos: por el calor de una fogata de hojas, método primitivo que consiste en extraer del recipiente porciones de látex con una pala y someterlo a la columna de humo caliente que lo deseca y deja adheridas finas películas de caucho, la repetición del procedimiento termina por formar grandes bolas negras que se conocen en el comercio con el nombre de Caucho de Pará, por ser esta ciudad el principal centro de exportación del producto, otro procedimiento es del goteo, mediante el cual el látex, cae por un tubo sobre una plancha giratoria calentada en donde se convierte en copos o escamas que se desecan rápidamente, al mismo tiempo que se eliminan las impurezas, pero el método más utilizado es el de la coagulación, fenómeno fácilmente interpretable si recordamos el que se produce en la leche cuando se cuaja. Se comienza por agregar al látex una cantidad de agua equivalente a su volumen y sobre esta mezcla se vierte ácido acético en la porción de medio litro por cada cien de materia

prima, lo que produce a las pocas horas densos coágulos que flotan sobre la superficie del líquido; espumados estos se pasan por rodillos, en tanto que la pasta recibe un chorro de agua que lava el producto laminado, cuyas hojas se tienden para que se sequen. Cuando menos hay seis especies de hule mexicano, todas ellas de grandes posibilidades productivas y de utilización en la industria, precisamente en México donde se realizaron los primeros experimentos industriales para saber si sería posible hacer con hule vasijas para el azogue de las minas; se indicaron durante el virreinato del marques de Branciforte (1785-1798), bajo la vigilancia del director general de las rentas de tabacos, Don Silvestre Díaz de la Vega, la idea de hacer tales vasijas, la formuló el veracruzano Francisco Javier Espinoza de los Montérsos y documentación sobre tales experimentos fue publicada en 1944 por la Universidad de Tulane Nueva Orleans.

En esa época el árbol del hule abunda en la zona de Veracruz, tal como acontecía en la época precortesiana, cuando Tochtepec, Olatitlán y Cosamaloapan pagaban a Tenochtitlán en conjunto el tributo anual de 16 mil cargas, según lo cuenta Clavijero. El cetrático de botánica don Vicente Cercantes, bautizó al árbol con el nombre de castilla elástica, el 22 de junio de 1793, en homenaje a su colega Juan del Castillo, que llegó a México para estudiar y clasificar su flora. En 1861, Carlos Patoni, observó que los niños, con sólo masticar la corteza obtenían pequeñas cantidades de hule, que usaban como «chicle». Se sabía ya antes de 1852, que la goma contenía un 80 por ciento de hule y un 20 por ciento de resina, lo que permitía ese uso semejante al del chicle.

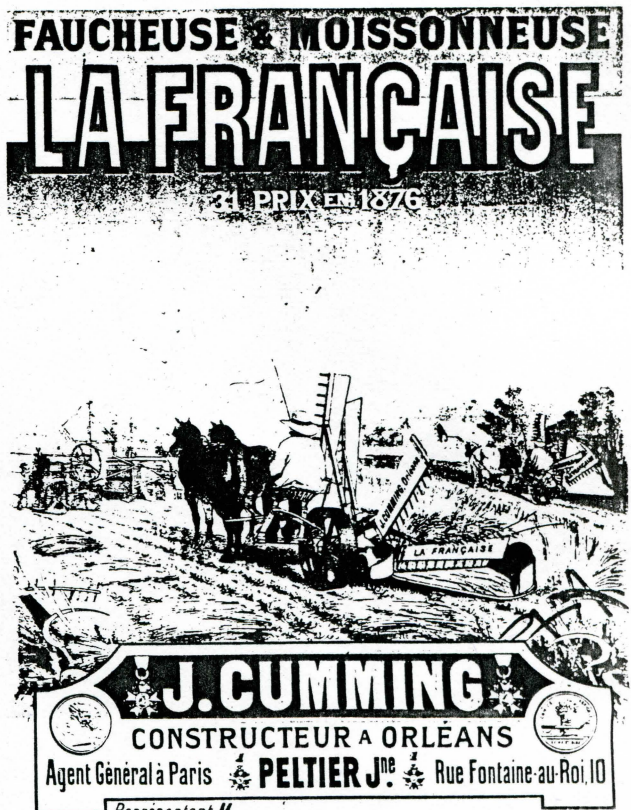
Una de las primeras plantaciones de árboles de hule, es México, fue la de José María Chacón, en Banjón Seco, Boconusco, hecha en 1867, mucho antes de que fuese cultivado en Brasil, la India y Ceilán. Don Matías Romero figura entre los precursores de su industrialización, aunque fracasó su intento. Cerca del Suchiate sembró, también en Soconusco y en 1872, año en que publicó en inglés su estudio «*Indian rubber culture in exico*», en el cual afirmaba que su plantación costaba \$7,957,000.00 incluyendo el valor de 223 hectáreas sembradas, la siembra y el trasplante, los gastos de desmonte durante 5 años y los de medición y legalización.

El 8 de mayo de 1882, Luis G. Echegaray y Angel Chao solicitaron, ante la Cámara de Diputados de México, privilegio para la industrialización del hule, y cinco años después, en 1887, se inició la publicidad en el extranjero para la obtención de capital. El chiapaneco Romero continuaba pertinaz, participando en esta publicidad en 1898, al publicar en Nueva York otro estudio en inglés: «*Coffe and indian rubber culture in México*».

Entre los huleros, sobresalen en aquella época, Jerónimo Manchinelli; el cafetalero OH Harrison, quien compró en 1899, la hacienda de Zacualpa, en Soconusco, siendo la suya la plantación individual más grande que había en el mundo, con 18 mil 791 acres; y Adolfo Marx, con su hacienda de Filisola, cerca del río Usapanapa, en Tehuantepec.

El Guayule

Arbusto de un metro de altura, perteneciente a la familia de las compuestas, crece en regiones desérticas del Norte de



Tomso de: Nueva Historia Universal Ed. Promexa, 1985

México, al parecer es originario de Chihuahua en donde el clima es caluroso y seco, llamado con breves periodos de lluvia.

En 1890 Charles Goodyear descubrió la vulcanización del hule, al mezclar accidentalmente azufre a la goma, deritiéndola a fuego vivo, y desde entonces, el hule, que antes era pegajoso en verano y quebradizo en invierno, se convirtió en una fuerte goma, dúctil y uniforme siempre, empleada para hacer muchos artículos industriales. Como el hule comenzó a escasear durante la Segunda Guerra Mundial, empezó a suplirse con buen éxito con el guayule, cuyo nombre significa «árbol del hule».

Es un arbusto de tierras áridas, que produce una goma que sustituye a la de hevea *brasiliensis*, sobretudo con el cultivo de la planta, que antes era silvestre. Desde 1942, lo empezó a exportar México a Estados Unidos de América, y ahora se encuentran ya grandes plantaciones en California, donde fueron sembradas las primeras plantas mexicanas de contrabando. En estado silvestre requerían de 5 a 20 años de edad cada planta, para ser productiva; pero con el cultivo ese lapso se ha reducido a solamente 2 a 4 años. La primera empresa industrial de Guayule, se estableció en Torreón, Coahuila en 1904, con capacidad para producir un millón de libras de caucho húmedo al mes.

En torno al año 1850, Rómulo Escobar, un francés residente en Saucillo, Chihuahua, utilizaba ya el caucho húmedo al mes.

En torno al año 1850, Rómulo Escobar, un francés residente en Saucillo, Chihuahua, utilizaba ya el caucho del guayule para fabricar pelotas, que se vendían y eran afamadas en los rebotes del mismo Estado. En 1852, JM Bigelow llevó consigo unas plantas de guayule, que estudió Assa Gray, dándole el nombre científico de *parthenium argentatum*. En 1876, la Sociedad Mexicana de Historia Natural estudió un ejemplar que le fue enviado de Zacatecas, el que después en 1892, fue exhibido en varias exposiciones en Lerdo y Durango, haciéndose ensayos en Zacatecas y después en San Luis Potosí, para ser extraído industrialmente.

Un italiano de apellido Prampolini, y un alemán Juan Fritz, según Adolfo Marx, quien es considerado como el descubridor efectivo de la industrialización del guayule intentaron aprovechar esta planta en 1896 y formaron una sociedad anónima, con la colaboración de varios capitalistas de San Luis Potosí, pero la tentativa fracasó y el negocio no funcionó. En 1837, el alemán Enrique Lemke entrevistó al ministro de Fomento de México y al ministro de Alemania en nuestro país, para que Europa hiciera la industrialización de la planta mexicana, la primera fábrica llamada Compañía de Caucho Mexicano, se estableció en 1900 en la hacienda La Flor, de Coahuila, y después surgieron otras en Saltillo y Gómez Palacio.

El alemán Adolfo Marx, en sus viajes a San Luis Potosí, conversó en 1900 con su



DIRECTOR GENERAL
EFRÁIN ERNESTO
PACHECO CEDILLO

EPOCA III TOMO III AÑO III N° 261

DOMINGO

3 DE JULIO DE 1994

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL • CENTRO REGIONAL MORELOS • INAH-SEP

Plantas...

< 3

compatriota Juan Fritz, quien le reveló la existencia de la extraordinaria planta mexicana, que daba hule de tan buen calidad como el árbol del caucho. Marx investigó la planta, envió muestras de ella y su producto a sabios e industriales y también hizo un viaje especial a Alemania, para ver a expertos

de un laboratorio químico para el comercio y la industria, de Berlín que estudiaba gomas y resinas. Allí le dijeron que la goma del arbusto del guayule no podría vulcanizarse.

Marx insistió que se hicieran un estudio más exhaustivo, que en ese entonces le costó mil marcos y en 1901, estando en México

recibió un cablegrama del laboratorio alemán que le decía:

«Pronosticamos gran porvenir guayle». Poco después recibió muestras de guayule vulcanizado, con otras de hule, no notando la diferencia de ambas a simple vista. Entonces comenzó la explotación industrial

en gran escala del guayule mexicano.

La primera fábrica que se estableció fue la de Amador Cárdenas, en la hacienda La Flor, de Coahuila, a mediados de 1902. En 1910, los capitales empleados en su desarrollo y explotación industrial sumaban ya más de 75 millones de dólares.

En Yauhtepec

Excavaciones arqueológicas en la secundaria "Ignacio M. Altamirano"

Fransica Rosas

Desde 1989 que da inicio "El Proyecto Yauhtepec" se han venido realizando investigaciones arqueológicas en la plataforma piramidal ubicada en la calle Paraíso s/n barrio Rancho Nuevo en Yauhtepec, ahora denominada Palacio Tlahuica.

En 1992 el arqueólogo Michael E. Smith de la Universidad de Albany Nueva York en coordinación con el INAH realizó un recorrido de superficie en donde descubrió un Montículo con restos de materiales arqueológicos, ubicados en el patio entre las canchas de basket ball y los talleres de la escuela secundaria federal Ignacio M. Altamirano a media cuadra de Palacio Tlahuica; el cual llamo sitio 512 empezando su excavación en el verano pasado que nos dejó ver restos arquitectónicos de lo que fue una unidad residencial de la época postclásica media y tardía que corresponde al asentamiento tlahuica-azteca. Por lo que el centro INAH Morelos decidió ampliar la excavación abarcando todo el

montículo y nos encontramos con que de los lados norte y oeste está delimitado por la destrucción que causó principalmente la construcción de la escuela y de los lados este y sur por tener el taller de carpintería y la barda que limita el terreno; así que el área que se ha podido rescatar es de 490 m2 aprox. en la que se aprecian plataformas sobre las que descansan varios cuartos y pasillos de diferentes etapas constructivas con modificaciones además de un patio que consta de dos espacios uno hundido y otro elevado entre otros elementos que requieren de un análisis más detallado en los laboratorios del Centro INAH-Morelos. Con los resultados de los análisis se podrá definir la época tlahuica o azteca, su forma de vida, organización social y económica, el uso que le dieron al espacio dentro de la ciudad antigua.

Para poder dejarlo abierto al público fue necesario restaurar y consolidar los muros y los estucos que cubren la mayor parte de la arquitectura por lo que involucró a



los estudiantes de la secundaria a quienes agradecemos su colaboración pues además lavaron los materiales cerámicos y líticos encontrados durante la excavación.

También agradecemos la participación del Patronato Pro-Restauración de la Zona Arqueológica, al Club de la Tercera

Edad y al apoyo del H. Ayuntamiento, así como a los donativos de las Compañías de Multimallas de Morelos y Facal Purfísima, SA, quienes nos apoyaron en el momento que se les solicitó logrando así los objetivos planeados para esta cuarta temporada de trabajo en la Unidad Habitacional Prehispánica.

